



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia
SUAyED

Licenciatura en Psicología.

Manuscrito Recepcional
Programa de Profundización en Psicología Clínica

Revisión sistemática de:
La sexualidad humana desde la logoterapia

Tipo de investigación

REPORTE DE INVESTIGACIÓN TEÓRICA.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

NORA ANGÉLICA GAONA FARÍAS

Director: Lic. Marco Antonio Flores Mondragón
Vocal: Dr. Marco Antonio González Pérez

Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, febrero, 2021





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prólogo

Actualmente me encuentro cursando la maestría en Logoterapia y Desarrollo humano el presente trabajo, deriva principalmente del acercamiento con este enfoque psicoterapéutico, así también debo mencionar los veinte años en la práctica odontológica, que me han permitido estar en contacto directo con las personas y su salud. Esta experiencia me ha llevado a profundizar en lo fundamental que es para el profesional de la salud en cualquiera que sea su área de desempeño, tener una concepción de la persona que sea abarcadora e integradora, es decir que englobe todas las dimensiones que la conforman, con el objetivo de lograr una salud integral.

La sexualidad es una piedra angular en el desarrollo del ser humano es por ello que su servidora la elige para analizarla bajo la óptica de la logoterapia, este ha sido un camino lleno de vicisitudes, donde debo mencionar mi agradecimiento por el maestro Marco Flores, quien con su apoyo hoy me permito hacer este emprendimiento, realizando un manuscrito fenomenológico y existencial, expandiéndome más allá del modelo cognitivo-conductual que maneja la institución.

Índice

I.	Introducción	4
II.	Resumen.....	7
III.	Marco teórico.....	9
	1. Sexualidad y aportes a la sexología.....	9
	- Sigmund Freud.....	10
	- Wilhelm Reich.....	13
	- Otros aportes a la sexología.....	14
	2. Logoterapia.....	21
	- Antropología dimensional: espiritualidad humana y recursos noéticos.....	23
	- Pilares de la Logoterapia.....	26
	Libertad de voluntad.....	26
	Voluntad de sentido.....	28
	Sentido de vida.....	30
	Sentido y valores.....	31
	3. Logoterapia y sexualidad.....	33
	- Autotrascendencia del sexo (humanización de la sexualidad).....	33
	- Amor.....	36
	- Sentido del amor.....	39
IV.	Objetivo.....	43
V.	Metodología.....	43
VI.	Resultados.....	45
VII.	Conclusiones.....	49
VIII.	Referencias.....	52

Introducción.

Para todo ser humano inserto en la realidad actual resulta incuestionable que la sexualidad ha estado por siglos inmersa y rodeada de tabúes y prejuicios, que han impedido vivir esta esfera de una forma auténtica y en plenitud, a lo largo de la historia han existido aportaciones que han contribuido a transformar esta dimensión (A. González & Castellanos, 2004). Autores coinciden en que la sexualidad humana requiere un dialogo argumentado en una dimensión específicamente humana, *“la espiritualidad”*, que permita dar un panorama más completo de la misma no solamente un enfoque biopsicosocial.

En la primera parte de este trabajo, vamos a encontrar un breve recorrido de los aportes que considero han sido un parte aguas para la sexología, tomando en cuenta que aquí lo importante no es definir la sexualidad, sino profundizar y analizarla desde un enfoque holístico. La dimensión sexual es de gran trascendencia por que afecta la totalidad de la persona incide en todas nuestras manifestaciones, en el desarrollo y evolución del ser humano.

Para algunos autores la sexualidad es una forma de lenguaje, ya que es una fuente extraordinaria de emociones y sentimientos, donde ambos forman parte de la comunicación humana, es por ello que el sexo nos brinda esta posibilidad de intercomunicación (G. González & Marín, 1987).

Por lo cuál se hace imperativo la búsqueda de nuevos planteamientos, nuevos enfoques que nos lleve a situarla en la dimensión axiológica de la persona, dimensión básica y esencial de la existencia humana, de esta manera se podría entregar una auténtica educación sexual a la humanidad (Fernández, 2004).

Dice, Ferney & García “*Urge promover entre todos una sexualidad como vivencia y como valor*” llevarla por un camino humanista que permita su transformación (2012).

Un diálogo humano sabe que el hombre vive en el mundo, pero con su conducta específicamente humana, se distancia de todo lo demás, remitido a sí mismo, cada hombre debe experimentar y sentir como un yo único, singular e irrepetible, irreductible a toda realidad que encuentre (Ferney & García, 2012).

En la segunda parte vamos hacer una revisión de la Logoterapia con toda su antropología filosófica, ya que englobando todo lo anterior, es importante promover una visión antropológica del hombre, que justo abarque la dimensión axiológica, que para algunos autores como Viktor Frankl, esta contenida en la capa espiritual del ser humano. Sin encuadrar la espiritualidad a conceptos religiosos o dogmáticos, sino enfocada a la condición axiológica de la persona. Allí en esa dimensión espiritual encontramos el sentido del “*amor*” donde el amor no es comprendido como un sentimiento o emotividad, sino como una acción descubridora de esta dimensión axiológica, lo que permite poner en orden su jerarquía de valores, manifestándose en acciones concretas y actitudes, reflejando un comportamiento humanizado y por ende una sexualidad madura.

Es por ello que el enfoque frankliano nos da los argumentos que se requieren para sostener que el ser humano se conforma de manera tripartita, haciendo un llamado para efectuar una revisión de la imagen antropológica, ya que la excesiva especialización tanto en la esfera física como en la psíquica del hombre, no permite ser observado de manera integral, recuperar en el ser humano la dimensión espiritual, permite ver a la persona como una unidad y totalidad de las esferas física, psíquica y espiritual; siendo esta última la que lo lleva a ocupar un lugar único en el mundo, pues lo faculta para dar respuestas libres en circunstancias externas como internas,

Frankl reconoce la imposibilidad de una libertad absoluta pues lo psicofísico siempre está sujeto a situaciones que sobrepasan la voluntad del individuo, sin embargo pone el acento en la posibilidad siempre abierta de una “libertad para”, que puede encausarse en la creación de algo, experimentar una vivencia o en adoptar una postura frente a un destino que puede ser ineludible; una voluntad soberana es requisito para comprender el sentido que la vida siempre conserva, aún en condiciones adversas. El sustento antropológico de la teoría de Frankl se apoya en tres pilares: *libertad de voluntad, voluntad de sentido y sentido de vida*, el incorporar la dimensión espiritual significa una innovación en la manera en como el ser humano es concebido.

Es una responsabilidad social del profesional de la salud brindar una auténtica y genuina educación sexual, resumo en que la logoterapia es ese enfoque que nos brinda las herramientas justas para ese dialogo humano que tanto se requiere para que la sexualidad sea comprendida desde una visión holística e integradora, que le permita a la persona experimentarla con dignidad desde su corporeidad, emocionalidad y espiritualidad.

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue profundizar y analizar por medio de una revisión sistemática una perspectiva de la sexualidad a través de un dialogo humano que nos permitiera evocar a la persona entera, como unidad y totalidad con recursos como la libertad y responsabilidad, es decir observarla dignamente con todas las dimensiones que la componen (cuerpo, mente y espíritu) en relación con su ser sexuado, ya que se nos ha enseñado a vivir una sexualidad deshumanizada, pues nos ha sido mostrada como un medio para un fin, las posturas que llegamos a tomar frente a la sexualidad y frente de la otra persona regularmente es de cosificación y utilitarismo, buscando el placer y muchas veces el poder. Revisando la bibliografía al respecto encontré 40 referencias dentro de las cuales realice una clasificación de ellas, me concentré en 26 de acuerdo a los criterios de inclusión y exclusión observando los indicadores de: Sexualidad, logoterapia y espiritualidad.

Palabras clave: Sexualidad, Logoterapia y espiritualidad.

Abstract

The objective of this research was to drill down and analyze, through a systematic review, a perspective of sexuality through a human dialogue that would allow us to evoke the whole person, as a unit and totality with resources such as freedom and responsibility, that is, to observe it with dignity with all the dimensions that compose it (body, mind and spirit) in relation to its sexual being, since we have been taught to live a dehumanized sexuality, since it has been shown us as a means to an end, the positions that we come to taking in front of sexuality and in front of the other person is regularly objectification and utilitarianism, seeking pleasure and often power. Reviewing the bibliography in this regard, I found 40 references within which, proceeding to a classification of them, I concentrated on 25 according to the inclusion and exclusion criteria, observing the indicators of: Sexuality, Logotherapy and spirituality.

Key words: Sexuality, logotherapy and spirituality.

Marco teórico.

1. Sexualidad y aportes a la sexología.

En este primer apartado vamos hacer una revisión breve de algunos aportes importantes que han contribuido para considerar la sexualidad como una esfera trascendental en la vida de la persona, comenzando por Freud, cruzando por Wilhelm Reich hasta llegar a los aportes de autores más recientes, incluyendo la visión de la OMS respecto a la sexualidad humana, así tendremos una referencia de donde estamos parados hoy y ver hacia donde va dirigida nuestra evolución con respecto a nuestro ser sexuado.

Cómo menciona Miramontes citando a Segú dice: que si nos remitimos al inicio del estudio formal de la sexualidad humana vemos que el criterio fue esencialmente organicista, su patología se entendía sólo si se le miraba a través de la lente de la biología. Con la llegada de Freud se agrega un elemento más: la sexualidad impregna el inconsciente y sus consecuencias son la aparición de una frondosa sintomatología que permite comprender el área de la patología sexual. Aún con estos significativos avances la sexología no pudo pasar de ese estrato tanto biológico como psicológico y los esfuerzos aislados de algunos investigadores, tendientes a proyectarla al campo de lo espiritual, no ofrecieron grandes resultados, probable no se fundamentó lo suficiente como para que la teoría tuviese un cuerpo conceptual que la avalará o quizá el motivo principal de esta limitante fue debido a que se focalizo la atención sobre el acto

sexual, de esta manera el coito se hace sinónimo de sexualidad, donde el placer del cuerpo tendía a anclar a ésta a terrenos de lo biológico (Miramontes, 2012).

Para entrar a definir o conceptualizar el significado de sexualidad humana, revisaremos diferentes perspectivas donde se han explicado los conceptos y el por que de ellos, y de cómo ha impactado este contexto, en nuestras relaciones y en el desarrollo de una sociedad reciproca y equitativa.

Sigmund Freud

Si vamos a hablar de sexualidad, es imposible omitir a este grande aportador en la historia de la psicología, quien sin lugar a duda, dio un cambio radical en la percepción de la sexualidad en su tiempo, que como bien sabemos era una época con muchos tabúes al respecto, la sexualidad se experimentaba de una manera muy oculta y se veía como un pecado, así que sus aportes aún tienen eco en la actualidad.

Comenzamos por describir que para Sigmund Freud existía un interés de estudio más allá del dimorfismo sexual, hizo mucho énfasis en los aspectos psicosexuales en el desarrollo humano, describiendo cuatro etapas por las que las personas transitan e integran con la meta de conformar una personalidad enfocada en la búsqueda del placer sexual en diferentes partes del cuerpo durante la infancia.

En su interés de estudio introduce varios términos para describir como funcionaba la sexualidad y como se iba integrando en el individuo, entre los conceptos destacan el llamado objeto sexual y la meta sexual, en donde la meta sexual es considerada como el acto que se designa coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual o líbido.

Freud describe cuatro etapas en el desarrollo sexual infantil , estos caracteres de la vida sexual infantil son autoeróticos esencialmente ya que el objeto se encuentra en el propio cuerpo en donde las pulsiones solamente aspiran a conseguir placer sin un propósito o un sentido, en cambio en el adulto la consecución de placer se pone a disposición de la función reproductiva y las pulsiones se canalizan a una única zona erógena, de esta manera el individuo ha integrado sólidamente el logro de la meta sexual en un objeto ajeno.

Freud define el desarrollo sexual en cuatro etapas: La primera etapa es la oral, cuya fuente de placer se encuentra en la estimulación de la boca, la segunda etapa es anal donde las pulsiones se encuentran en la retención o expulsión del excremento, posteriormente el identifica una etapa fálica donde el foco de pulsiones se dirige al área genital y finalmente la cuarta etapa que va desde la adolescencia y hasta la edad adulta. De esta manera hace una propuesta de estudio de inhibiciones y perturbaciones del curso de este desarrollo sexual que empieza desde la infancia continua en la pubertad y determina la conformación de la vida sexual. De esta manera envuelve a la sexualidad en un proceso psicosocial un foco de atención que permite concebir la sexualidad humana de manera diversa y con manifestación en las diferentes etapas de la vida del individuo (Freud, 1905).

Esto lo expone en su libro *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad*, publicado en 1905 en Alemania donde nos brinda una teoría con base fisiológica y química argumentada con sus interpretaciones psicoanalíticas, reconociendo que estas expresiones sensoriales que se comienzan a manifestar desde la más tierna infancia son necesarias para el desarrollo de la personalidad del individuo, sin llegar a considerarlas en algún momento como perversas o dañinas.

Sin ahondar a más profundidad en el trabajo de investigación de este grande de la historia, coincidiendo con Miramontes en la síntesis que hace de los aportes de Freud, donde se

puntualiza lo siguiente: “1. Reconocer la sexualidad como parte de la dimensión humana, que surge desde el nacimiento; 2. Consideró que la motivación motor esencial de los comportamientos humanos es debida a la libido o impulso sexual; 3. Este impulso sexual se desarrolla a través de la vida de los individuos, en las etapas nombradas por él como desarrollo psicosexual hasta alcanzar la madurez heterosexual, a la que denomina genitalidad; 4. Su estudio de la sexualidad y de la energía libidinal se desarrolló en la base de otro concepto, el del inconsciente; 5. El aporte que hace Freud a la sexología es el esclarecimiento del término sexualidad. Al decir de ella que es una fuerza dinámica que impulsa al organismo hacia un fin, le da categoría de impulso y la saca del campo de lo instintivo; y otro aporte a tomar en cuenta por su significación es el haber manifestado que los amores del adulto se estructuran sobre la base de los amores de la infancia” (Miramontes, 2012 p.32).

Esto nos permite reconocer coincidiendo con lo que menciona Miramontes que siendo el impulso y no el instinto el motor, la valoración que hagamos de la sexualidad así como la forma de vivirla y actuarla está íntimamente relacionada con el aprendizaje, comprendiendo de esta manera desde la esfera biológica la dimensión sexual humana es idéntica para todos, pero en el forma de valorarla, comprenderla, trascenderla y actuarla la sexualidad constituye una individualidad, lo que hace que entendamos que no existe una sexualidad, sino sexualidades como personas en el mundo.

Wilhelm Reich

A partir del psicoanálisis surge la propuesta de Wilhelm Reich con sus obras *La función del orgasmo* y *La revolución sexual*. Para continuar con este recorrido sobre los descubrimientos y aportaciones en la sexualidad humana, tenemos a este gran autor del cuál vamos hacer una síntesis breve de sus aporte a la psicología.

De su libro *La Función del orgasmo* publicado 1942, donde deja claro que la sexualidad debe ser abordada simultáneamente desde varias materias como es la psicología, sociología, fisiología y la biología, decía que esta penetraba todos los campos de la investigación científica. Colaborador y discípulo de Sigmund Freud y de su psicoanálisis, surge una separación radical entre ellos, sus concepciones tomaron rumbos muy diferentes, para fundamentar su teoría sobre “*la economía sexual*”, sus investigaciones no fueron aceptadas por la postura que había hacia la sexualidad en ese tiempo.

La teoría de la economía sexual puede desarrollarse en pocas palabras: La salud psíquica depende de la *potencia orgástica* o sea, de la capacidad de entrega en el acmé de la excitación sexual durante el acto sexual natural. Su fundamento en la actitud caracterológica no-neurótica de la capacidad de amar. La enfermedad mental es un resultado de las perturbaciones de la capacidad natural de amar. En el caso de la impotencia orgástica, de la cual sufre una enorme mayoría de los seres humanos, la energía biológica está bloqueada y se convierte así en fuente de las manifestaciones más diversas de conducta irracional. La cura de los trastornos psíquicos requiere en primer término el restablecimiento de la capacidad natural de amar. Ello depende tanto de las condiciones sociales como de las condiciones psíquicas (Reich, 1939).

Para Wilhelm Reich, el individuo educado en una atmósfera de negación de la vida y del sexo contrae angustia de placer (miedo a la excitación placentera), que se manifiesta fisiológicamente en espasmos, esa angustia de placer es el terreno sobre el cual el individuo recrea las ideologías negadoras de la vida que son la base de la estructura caracterológica del hombre actual que se caracteriza por *“un acorazamiento contra la naturaleza dentro de si mismo y contra la miseria social que lo rodea”* (Reich, 1942).

Para Reich los seres humanos habían adoptado una actitud hostil a lo que estaba vivo dentro de ellos, de lo cual se han alejado, donde esta enajenación mediante la supresión de la sexualidad en el infante y en el adolescente, obedeciendo a orden social y económico, y no propiamente biológico. De esta manera él estaba convencido de que la sexualidad era el centro sobre el cual giraba la vida social e interior del individuo.

Para Reich, Freud construyó el camino hacia una comprensión clínica de la sexualidad, se notaba cómo la sexualidad adulta se originaba en las etapas del desarrollo infantil, ese descubrimiento por sí solo aclaraba el hecho de que la sexualidad y la procreación no son la misma cosa, de allí se desprende que las palabras “sexual” y “genital” no debían ser utilizadas como sinónimos, y que la sexualidad era mucho más inclusiva que la genitalidad.

Otros aportes a la sexología

Los aportes de los doctores Masters y Johnson, generaron una perspectiva muy revolucionaria al publicar sus estudios de laboratorio sobre la respuesta sexual, esto permitió a la sociedad aceptar y discutir sobre la sexualidad de una manera franca, con sus investigaciones sobre anatomía y fisiología de la respuesta sexual en el departamento de ginecología y obstetricia de

la escuela de medicina de la universidad de Washington, en 1959 instituyen un programa de investigación, sobre problemas de inadecuación sexual humana, en la década siguiente se fundamentó la anatomía de la respuesta sexual humana y la reacción a estímulos sexuales haciendo observación y registros de variantes fisiológicas como la intensidad y duración de las respuestas sexuales individuales, de esta manera los doctores Masters y Johnson se dan una idea más concisa de las reacciones fisiológicas, dividiendo el ciclo de la respuesta sexual en cuatro fases: fase de excitación, fase de meseta, fase de orgasmo y fase de resolución (Vargas, 2002). Con esta información se va permitiendo el desarrollo de la comprensión de la sexualidad, en un plano cien por ciento biológico y fisiológico.

Por otra parte tenemos a la OMS que ha hecho contribuciones implementando conceptualizaciones (1975) que definen a la salud sexual como : “La integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual, en forma que sean enriquecedoras y realcen la personalidad, la comunicación y el amor”. Asimismo, la OMS considera que se requieren tres elementos básicos para conseguir un buena salud sexual, a saber:

1. La posibilidad de disfrutar de una actividad sexual reproductiva, equilibrando una ética personal y social.
2. El ejercicio de la sexualidad sin temores, vergüenzas, culpas, mitos, ni falacias; en esencia, sin factores psicológicos ni sociales que interfieran con las relaciones sexuales.
3. El desempeño de una actividad sexual libre de trastornos orgánicos, enfermedades o alteraciones que la entorpezcan.

Hoy día, la educación sexual ha evolucionado, pero es necesario que los futuros profesionales de la salud o aquéllos que están ya en ejercicio tengan una formación adecuada en materia de sexualidad, pues de lo contrario habrá una gran limitación para responder a la demanda cada vez mayor de consultantes.

Se menciona esto porque la sexología requiere algo más que simples conocimientos; es un área álgida, en la que resulta indispensable que la formación incida de modo importante sobre aspectos afectivos, es decir, sobre actitudes del educando ante la sexualidad propia y la de los demás.

Por otra parte tenemos a Álvarez- Gayu otro investigador contemporáneo que ha hecho contribuciones importantes quien nos dice, que la sexualidad es un aspecto inherente al ser humano, para algunos es una fuente de placer y de aceptación, casi todos los seres humanos viven y actúan sin un conocimiento real de su sexualidad y la de los demás, lo que conlleva a una disfunción en la vida individual social, la sexualidad recibe influencia desde el periodo prenatal, el sexo y el medio social, condicionan la educación, costumbres y expectativas de vida; mismas que se reproducen en la vida social, laboral y familiar (Álvarez-gayou, 2011). En algunas sociedades, el sexo y la sexualidad aún son temas ocultos reprimidos.

La educación inadecuada sobre sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos y estereotipados en ambos sexos, como el machismo del hombre, y pasividad y sumisión en el mujer. La muy difundida violencia de género en el seno de muchas familias, así como en distintos ámbitos sociales. Esto demostrado por un estudio realizado por hace años por Álvarez- Gayou (2004), en el que quedó claro que los varones, al no poder expresar su sufrimiento, el llanto, lo hacen en formas vicarias como aislarse, siendo violentos y agresivos, y consumiendo alcohol.

La sexualidad para Álvarez-Gayu es definida como todo aquello que los seres humanos somos, sentimos y hacemos en función del sexo al que pertenecemos. Si reflexionamos en esta afirmación, nos podremos percatar de la manera en que nuestra sexualidad ha condicionado nuestro desarrollo vital desde la infancia y el papel que desempeña en la pareja (Álvarez-gayou, 1996).

Como menciona Garzón Gonzáles en su artículo: la sexualidad es una dimensión propia de los seres humanos, que no solo se limita al plano de lo genital, sino también en la capacidad de sentir placer. Es una experiencia de vida que involucra aspectos físicos, psicológicos y sociales, como el cuerpo, los sentimientos, las emociones, la crianza, la educación, la cultura, el espacio geográfico, la familia, el momento histórico entre otros, que inciden directamente sobre ella. La sexualidad se manifiesta desde que se nace hasta que se muere; eso quiere decir que está presente en todo nuestro ciclo vital y por ende somos seres sexuados. Los roles que nos asignan la sociedad por el hecho de ser mujer o ser hombre, se encierra dentro de la categoría de género, lo cual llamamos roles de género y de cómo nos sentimos, nos vemos y reconocemos nuestra convicción interna, se llama identidad de género. La orientación sexual, ya viene dado por nuestra orientación erótico afectiva, entonces hay orientaciones sexuales heterosexuales, homosexuales y bisexuales (Garzón, 2012).

Para Gloria Mock en su artículo nos define a la sexualidad como un proceso continuado a lo largo de la vida influido por multitud de factores biológicos, psicológicos, culturales y sociales, comenta la autora que para ella es una vivencia íntima de lo que sentimos ser, de lo que nos atrae y, también, todo un repertorio de gestos de relación y convivencia con los otros. Se trata de una vivencia íntima siempre intervenida socialmente por códigos muy estrictos; terreno sobre el que se afirman ideologías y religiones, mitos de origen y discursos de poder; realidad biológica y construcción simbólica diversa según culturas y tiempos históricos.

La sexualidad humana consiste en las siguientes dimensiones: la identidad sexual, el papel del género, el comportamiento erótico, la orientación sexual, los estilos de vida sexual y las creencias, actitudes y valores (Mock, 2005).

Veamos cada una de estas dimensiones según Mock:

1. La identidad sexual, es el estado psicológico de reconocer que se es de uno u otro sexo, que se es un varón o hembra, aunque la identidad se define por los órganos sexuales externos, se complementa por el sexo de asignación, el cual depende de los mensajes que recibe el niño o niña desde el nacimiento sobre su sexo.
2. El papel del género que se refiere a las normas o pautas culturales sobre lo que es ser hombre o ser mujer, nacemos varón y hembra y nos hacemos hombre o mujer.
3. El comportamiento erótico se refiere a pensar o hacer cosas que la persona auto-define como sexuales. Esta actividad se clasifica según el objeto con que se interactúa y según el tipo de actividad.
4. La orientación sexual es la atracción o preferencia hacia uno u otro sexo para establecer relaciones afectivas y eróticas, o sea, heterosexual, bisexual u homosexual.
5. Los estilos de vida sexual son las distintas formas en que las personas se organizan para cultivar las relaciones afectivas interpersonales y la expresión de la sexualidad.
6. Las creencias, actitudes y valores, determinan el significado particular que cada sociedad le adjudica a todas estas dimensiones de la sexualidad: a lo que es ser hombre o mujer, a lo que es comportamiento erótico, a la orientación sexual y a los estilos de vida aceptados. Estas creencias y valores son variados y cambiantes ya que dependen de la época particular.

Varios teóricos citados en Mock (2005) reconocen que la expresión de la sexualidad humana incluye la dimensión de los sentimientos amorosos, por ejemplo para Jung (1960) el proceso de desarrollo sexual evoluciona del nivel instintivo, biológico e impersonal hacia un nivel sentimental, psicológico y personal. Para Mock, el aprendizaje sexual necesita incluir dos vertientes: la capacidad de auto-erotismo- y la capacidad de establecer relaciones amorosas.

Zolbrod (2000) citado en Mock, sustenta que si la persona carece de experiencias en la niñez, la posibilidad de lograr una madurez sexual y de establecer una relación afectiva y sexual con otra persona se puede afectar, en la adolescencia y la adultez estas deficiencias se manifiestan: al utilizar a la pareja como objeto; al no considerar las consecuencias físicas y emocionales de la actividad sexual; al abusar de menores o de personas vulnerables; al practicar la violencia sexual en citas. De igual manera, la carencia de un aprendizaje sexual saludable puede llevar a la represión de la sexualidad y manifestarse por la pérdida de deseo sexual; la incapacidad de disfrutar y de tener orgasmos; o hasta la aversión hacia la misma (Mock, 2005).

En la llamada “Declaración de Valencia” citada por Silverio Barriga en su artículo nos dice que la sexualidad humana constituye el origen del vínculo más profundo entre los seres humanos y de su realización afectiva depende del bienestar de las personas, las parejas, la familia y la sociedad, en tanto su patrimonio más importante y su respeto debe ser promovido por todos los medios posibles, la salud sexual es un derecho humano básico y fundamental (Barriga, 2013).

Es curioso ver cómo a través de la historia de la sexología se ha explicado al ser humano de una manera parcial en su sexualidad, ya que en las diferentes perspectivas mencionadas no tienen cabida la libertad actitudinal, la responsabilidad sobre la propia dimensión sexual, la conciencia axiológica sobre nuestra sexualidad y el amor como esencia (no como sentimiento, ni estado emotivo, si no como acto intencional que surge desde lo más elevado y profundo de la persona, permitiéndole autotranscenderse y encontrarle un sentido a su sexualidad), todos esos ingredientes que resaltan nuestra dignidad humana, en donde muchas de estas propuestas solo nos muestran como un ser determinado por sus impulsos sexuales o encaminados simplemente al placer sexual (deseo, excitación y orgasmo), el reduccionismo que se pretende al centralizar la sexualidad en el placer la desvaloriza en todo lo que tiene de humana. La sexualidad humana tiene significados y tiende hacia un sentido, esta encaminada hacia algo más allá del placer

surgido del erotismo, hacia algo que no se agota en la satisfacción de sus pulsiones, reducirla a aspectos biopsicosociales es intentar explicar la sexualidad humana a partir de dimensiones que no son específicamente humanas, queriendo estudiar y explicar la sexualidad desde paradigmas que bien se podrían usar para estudiar la sexualidad animal (Miramontes, 2012).

2. Logoterapia

En esta segunda sección vamos hacer una breve revisión de la logoterapia como enfoque que nos brinda las herramientas para argumentar un diálogo humano que nos acerque a una sexualidad humanizada, lejos del utilitarismo y la cosificación que han impedido al ser humano vivirla con dignidad y en total plenitud.

Comenzaremos definiendo que es la Logoterapia (del griego *Logos*: sentido o espíritu, y de *Therapeia*: tratamiento o sanación) es el enfoque psicoterapéutico propuesto por el médico neuropsiquiatra austriaco Viktor Emil Frankl (1905-1997). Una alternativa existencial que nos propone una vida auténtica y responsable, como seres únicos e irrepetibles, poseedores de una dimensión *superior* (espiritual), que en conjunto con el organismo psicofísico (mente y cuerpo) conforman la totalidad del ser. Esta dimensión no excluye las anteriores sino que las integra presentándose ante nosotros como el núcleo sano, esta dimensión *espiritual*, específicamente humana, es todo lo libre que existe en nosotros, donde podemos oponernos a todo lo que nos condiciona, ya sea psicológico, biológico o social. Es la dimensión de conciencia y elección, de responsabilidad, solo en esta condición de ser libre puedes dirigirte hacia los valores, lo que verdaderamente tiene significado en tu vida, asimilando la tensión y la angustia usándolas como motor de voluntad, voluntad que esta orientada a descubrir sentido (propósito) a tu vida aquí y ahora y a tus posibilidades como proyecto en el futuro (Salomón Paredes & Díaz del Castillo B., 2015). Este sentido se encuentra *afuera* en la vida misma, que está llena de aspectos valiosos, estás orientado a algo más que tú, hacia un sentido que realizar o un ser humano a quien amar (Frankl, 2002), en este recorrido del ser auténtico puedes verte afectado por

condiciones impuestas por tu mente, por tu cuerpo o por el mundo, restringiéndote en tu ser libre, tu voluntad entonces puede desviarse hacia el poder o el placer, si es que dejas de percibir lo valioso de tu vida. Mas la espiritualidad en ti está siempre presente, pero *latente*, eres posibilidad como decía Jaspers citado en (Salomón Paredes & Díaz del Castillo B., 2015), eres libertad que espera ser desplegada por medio de tu conciencia, de tu autoconciencia, para ser llevada a la acción por medio de tu decisión, tú descubriéndote a ti mismo en situaciones límite, condicionamientos y restricciones, para elevarte libre sobre ellos (Salomón Paredes & Díaz del Castillo B., 2015).

En esta dimensión espiritual es donde residen recursos exclusivos del ser humano que más adelante se describen detalladamente, como el *autodistanciamiento* que podemos definir brevemente como la capacidad específicamente humana por la cual puedes tomar distancia respecto a ti mismo y lo que te ocurre, objetivando de alguna forma tu propia personalidad, para comprenderte y tomar riendas de tu vida (Salomón Paredes & Díaz del Castillo B., 2015). Decía Frankl “ En virtud de tal capacidad, el hombre es capaz de tomar distancia no solo de su situación sino también de sí mismo, haciéndolo realmente tomar posición frente a sus condicionantes y determinantes biológicos y psicológicos, visto así, una persona es libre de moldear su propio carácter y así el hombre es responsable por aquello que pueda hacer de sí mismo (Frankl, 2007).

Y la *autotrascendencia* la podemos definir como la capacidad de ir más allá de ti, al encuentro con el mundo, los valores y el sentido de vida, ya no solo es salir de ti para verte (autodistanciamiento), sino también para ver lo otro y a los otros citando a Frankl nuevamente, “ser hombre significa estar, desde siempre orientado y dirigido a algo o alguien que no eres tú” (Salomón Paredes & Díaz del Castillo B., 2015).

Este recurso noético tendrá más énfasis en esta revisión sistemática ya que justo es la autotranscendencia la que permite que la persona este abierta al mundo, esta concepción antropológica es la que nos invita elaborar una sexualidad con sentido, lo que permite comprender que la dimensión sexuada de la persona está abierta también hacia fuera, pretender una sexualidad enfocada solamente a lo placentero, es negar esta capacidad humana de entrega y donación (Miramontes, 2012).

Antropología dimensional: espiritualidad humana y sus recursos noéticos

Comprender el núcleo sano de la persona humana, implica que se haga una diferenciación heurística entre persona y personalidad, donde para Frankl, la persona es algo indivisible, no se puede subdividir ni escindir precisamente porque es una unidad, pero no solamente un *individuum* sino también un *in-summabile*; esto significa que no es solo indivisible sino que tampoco se puede fundir y esto no se puede hacer por que no solamente es unidad sino también totalidad, desde la logoterapia se considera al hombre como un ser somático-psíquico-espiritual en donde lo somático hace parte y refleja al hombre pero no en su totalidad, de igual forma sucede con lo psíquico y lo espiritual (Martínez, 2014).

Para hacer un abordaje de la sexualidad humana que abarque más que la dimensión biológica, social y psicológica, y tener acceso a otra dimensión más, que es estrictamente humana, la noética-espiritual, es necesario hacer un planteamiento antropológico que cubra hasta esa

dimensionalidad, es por ello que me coloco bajo el enfoque de la logoterapia donde el ser humano es un ser abierto hacia el mundo, a la autotranscendencia¹.

A lo largo de la historia el estudio del hombre ha sido a partir del análisis de las propiedades y características de sus elementos constitutivos más inmediatamente identificables, así optó por reconocer en la persona un componente físico y otro psíquico, esta manera fragmentada de concebir al hombre, impulsa a Frankl a cuestionar esta interpretación que solo consiste en una asociación o ensamble de una estructura somática con otra psíquica, ignorando las problemáticas existenciales que frecuentemente se le presentan al ser humano (Sevy, 2013).

Una Frankl, define al hombre como unidad a pesar de su multiplicidad, hace una analogía de un cuerpo geométrico para referirse a las diferencias cualitativas pero que no destruyen la unidad de la estructura, la ontología dimensional².

Decía Frankl, que cuando se proyectaba al hombre en las dimensiones biológica y psicológica, también se obtienen resultados contradictorios, por una parte es un organismo biológico, por otro un mecanismo psicológico, pero aún cuando los aspectos biológicos y psicológicos de la existencia humana se pueden contradecir, a los ojos de esta antropología dimensional esta contradicción no contradice la unidad del hombre. La ontología dimensional no resuelve el problema mente-cuerpo, pero si explica por que no puede resolverse, la unidad del hombre no puede ser encontrada en lo biológico o en lo psicológico, sino desde una dimensión más

¹ La autotranscendencia es la capacidad intencional de la consciencia para dirigirse hacia algo o alguien significativo, capacidad “*que denota el hecho de que el ser humano siempre apunta, y está dirigido, hacia algo más que sí mismo, es decir a los significados de realización o encontrarse con otros seres humanos a quienes amar*”. Es la capacidad de estar abierto y vincularse con los demás, así como de hallar un sentido para su vida (Martínez, 2014).

² La ontología dimensional, Modelo que describe el fundamento antropológico de la logoterapia, y que consiste en considerar como signo distintivo de la existencia humana el modo de ser unitario del hombre, pese a su diversidad ontológica de lo corporal, lo psíquico y lo espiritual, (Guberman-Lie & Pérez, 2004).

inclusiva y abarcadora, llamada por Frankl noética o espiritual³, a partir de la cual el hombre es proyectado en primer lugar. La ciencia no puede captar la realidad en su multidimensionalidad, evitar caer en la trampa del reduccionismo es el reto aquí. Así mismo entendemos al hombre como la unión indisoluble de un cuerpo, una mente y un espíritu, viéndolo como unidad y totalidad cuya cohesión se encuentra asegurada por su esencia espiritual. Comprendiendo que la dimensión espiritual no adquiere realidad y consistencia por sí sola a expensas de las dimensiones psicosomáticas, sino que la persona se instituye como unidad y totalidad que sustenta existencialmente esta tridimensionalidad (Sevy, 2013).

El hombre pasa a la dimensión noética cada vez que reflexiona acerca de sí mismo, cada vez que se establece como objeto o cuando se hace objeciones a sí mismo o cuando manifiesta la capacidad de obrar según su conciencia, tener conciencia presupone la exclusiva capacidad humana de ponerse por sobre uno mismo, juzgar y evaluar los propios actos en términos de moral y ética (Frankl, 2011).

Reducir la conciencia al mero resultado de condicionamiento es, en primera instancia, un reduccionismo⁴, Frankl da dos ejemplos para considerar dos fenómenos que él considera los más humanos de todos: el amor y la conciencia. Ambos son las más contundentes manifestaciones de otra capacidad exclusivamente humana, que hemos estado mencionando que es la capacidad de autotranscendencia. El hombre se trasciende a sí mismo, tanto hacia otro ser humano como hacia el sentido. El amor, en palabras de Frankl, es la capacidad que le permite captar a otro ser humano en su más pura singularidad.

³ La dimensión noética debe entenderse como una dimensión antropológica, donde se localiza el exclusivo fenómeno humano, dimensión más inclusiva y abarcadora (Frankl, 2011).

⁴ Definiría el reduccionismo como una perspectiva pseudocientífica que no considera e ignora la humanidad del fenómeno, convirtiéndolo en un mero epifenómeno, más específicamente, reduciéndolo a un fenómeno subhumano. De hecho, podría decirse que el reduccionismo es un *subhumanismo* (Frankl, 2011).

La conciencia es esa capacidad que le da la posibilidad de percibir el sentido de una situación en su más pura singularidad, y un análisis final, el sentido es algo único. El reduccionismo es capaz de interpretar al amor como una mera sublimación del sexo, y la conciencia, simplemente en términos de superyó y la conciencia no puede ser el superyó, por la simple razón de que ella, de ser necesario, esta dispuesta a oponerse a las convenciones, los estándares, las tradiciones y los valores transmitidos por el superyó (Frankl, 2011).

Pilares básicos de la Logoterapia

La libertad de voluntad

La logoterapia se plantea como una manifestación de la persona a la libertad humana, que aunque es finita, se antepone desde lo espiritual a esta finitud, según Frankl es una libertad frente a tres cosas: Frente a los instintos, frente a la herencia y frente al medio ambiente, también nos dice que existe un “de que” y un “para que” de la libertad, es decir el ser humano puede ejercer su libertad en lo que lo condiciona, una vez que se libera de algo, es para algo y dentro de esa libertad se enmarca el concepto de responsabilidad, es decir, el hombre es libre para ser responsable; es responsable por que es libre (Martínez, 2014).

Para Frankl, la libertad de voluntad es el atributo humano por excelencia , la facultad para optar una conducta determinada o ninguna, en la decisión participan los tres estratos constitutivos de la persona, con un peso distinto, pues el estrato psicofísico interviene en su carácter ejecutor,

las posibilidades de este estrato son limitadas debido a que las condiciones impuestas por el entorno interactúan en la acción elegida. Por otro lado el estrato espiritual, al no estar sujeto a las determinaciones del entorno, cuenta con su libertad que, le garantiza el recurso de elegir la postura con la cual afronta cualquier circunstancia. Entendemos con esto, que si bien las acciones de la persona están limitadas por sus posibilidades físicas y psíquicas particulares, igual es verdadero que la libertad humana, en virtud de su estrato espiritual tiene la capacidad para encontrar un margen mínimo de acción el cual se mantiene siempre incondicionado (Sevy, 2013).

Frankl expresaba que el hombre es un ser incondicionado porque no se agota en su condicionalidad, porque ninguna condición es capaz de definirle plenamente, la condicionalidad le condiciona, más no le constituye. El hombre incondicionado, sometido a las condiciones del ser humano, es incondicionado a pesar de este sentimiento: lo es a pesar de las condiciones, en medio de las cuales se encuentra. Dejando claro que la libertad humana tiene un carácter dual, donde observamos que a la condicionalidad fáctica del hombre se contraponen su incondicionalidad facultativa (Frankl, 1994).

La respuesta a esta aparente contradicción se encuentra en la distinción que hace Frankl entre una vida biológica y una vida espiritual, la primera es propia del reino animal en general, la segunda solo se da en el ser humano, el cual, por su propia naturaleza constitutiva, tiene la facultad de elegir y generar un compromiso con aquello que da sentido a su existencia. Con esto Frankl pone en relieve el atributo de la libertad que no solo marca la diferencia más significativa entre estos dos estratos, sino que al ser humano le permite optar por el curso de acciones que en mayor grado contribuyen al logro de sus propósitos existenciales (Sevy, 2013).

Para Frankl el hombre como ser espiritual no sólo se contraponen al mundo tanto en el exterior como el interior, sino que toma postura frente a él; adopta un comportamiento y ese

comportamiento es libre, el hombre toma postura en cada instante de su existencia tanto ante el entorno natural y social, el medio ambiente externo, como ante el mundo interno psicofísico, el medio ambiente interno (Frankl, 1994).

Voluntad de sentido

En la logoterapia se introduce una teoría motivacional denominada voluntad de sentido, que para Frankl complementaba la voluntad de placer de Freud y la voluntad de poder de Adler, ya que el no excluía los hallazgos de las otras escuelas vienesas. Para Frankl la voluntad de sentido radica en el hecho de que el hombre apunte más allá de sí mismo hacia un sentido que primero debe descubrir y cuya plenitud debe lograr (Martínez, 2014).

De esta manera otro de los fundamentos de la concepción antropológica de Frankl es el de la libertad de voluntad, denominándola “la última de las libertades”, Frankl desarrolla el concepto de “voluntad de sentido” con el que alude a esa necesidad humana que trata de interpretar cada circunstancia con el fin de encontrar una razón que motive a la persona para actuar consecuentemente con ésta y de conformidad a sus propios valores.

La importancia que adquiere la voluntad de sentido en la sociedad moderna es un factor determinante para su auténtica prosperidad, una persona puede encontrar un sentido que lo mueva a actuar, incluso bajo condiciones restrictivas, para Frankl la voluntad de sentido está vinculada a la motivación, entendida ésta como el conjunto de consideraciones racionales que justifica un acto, siendo uno de los pilares sobre los que sustenta su técnica psicoterapéutica, a la que denomino logoterapia, básicamente, se puede afirmar que esta se dirige a explorar esa

aspiración que atrae al hombre hacia la búsqueda de sentido; aspiración indispensable para relacionar la acción intencional del individuo con su circunstancia, de esta manera se descarta la posibilidad de que el origen de su acción se pueda explicar sólo a partir de lo psicofísico (Sevy, 2013).

La voluntad de sentido tiene un poder motivador que no había sido tomado en cuenta por sus predecesores, Frankl consideraba que la escuela del psicoanálisis, fundada por Freud estimaba su fundamento en la voluntad del placer sobre el que se genera la acción el hombre; Adler no estuvo de acuerdo en que la pulsión sexual fuese el motivador principal del individuo, desde su perspectiva la fuerza que impulsa a la acción, tiene su raíz en la búsqueda de poder. Para Frankl estos motivos primordiales de la acción humana dados por sus predecesores, no eran suficientes, desarrollando así sus propias ideas, abriendo camino para la logoterapia la cual explica que el término *logos* equivale a “sentido, “significado” o “propósito”, lo cual nos dice que esta se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. La voluntad de sentido alude a esa necesidad humana que reclama de un motivo para actuar, que si bien se origina en la interioridad del estrato espiritual, también es constitutivo de la naturaleza humana que su búsqueda se oriente hacia el mundo exterior, ya que este espacio es donde puede ser colmado a plenitud. En la dimensión de lo específicamente humano tendríamos que localizar, entre otros fenómenos, el de la autotranscendencia de la existencia hacia el *logos*, la existencia humana siempre esta saliendo de sí misma, apuntando siempre hacia un sentido, desde esta perspectiva nos queda claro que la existencia del hombre apunta a cumplir un sentido que no es del placer o del poder o de autorrealización (Frankl, 1978).

Sentido de vida

El primer pilar de la antropología frankliana es el postulado de la libertad de la voluntad, una libertad que no solo es ante algo sino para la búsqueda del sentido de la vida; es decir, para el desarrollo del segundo fundamento logoterapéutico o fuerza motivacional llamada voluntad de sentido y finalmente surge la pregunta por el sentido de la vida; el sentido es único e irrepetible para cada persona, constructo que apela a la coherencia, le confiere a la vida orientación, coherencia, unidad y propósito. El sentido de la vida existe en todo momento y bajo cualquier circunstancia, es la percepción afectiva-cognitiva de valores que invitan a la persona a actuar de un modo u otro ante una situación en particular o al vida en general y que confiere al ser humano coherencia e identidad personal (Martínez, 2014).

De esta manera, después de haber tratado sobre libertad de la voluntad y de la voluntad de sentido, el tema a considerar es ahora el sentido mismo. Aun cuando en lo particular cada acción esté plenamente justificada desde el interior del individuo, si no hay algo que oriente y aporte una coherencia, la existencia puede caer en un vacío de sentido. Frankl reconoce que el sentido de vida se da por ese movimiento que busca una congruencia entre lo que el individuo concreto ya “es” y aquello que “puede ser”, o sea, entre su realidad actual y su propia posibilidad. Existen posibilidades de sentido tanto en lo que está puesto por el individuo que son sus valores de creación, como en lo que está impuesto que son sus valores de actitud, siendo

así el hombre siempre puede encontrar un sentido en la forma en que le hace frente, cualquier situación, como mínimo, aporta un valor de vivencia (Sevy, 2013).

El hombre no sólo encuentra significativa su vida por lo que hace, sus obras, su creatividad, sino también por sus experiencias, sus encuentros con lo verdadero, bueno y bello del mundo y por último, pero no por ello menos importante, por sus encuentros con los demás, con los seres humanos y sus cualidades únicas. Resumiendo, la vida puede cobrar sentido de tres maneras: primero, por lo que *damos* a la vida en términos de obras creativas; segundo, por lo que *tomamos* del mundo en términos de nuestra experiencia de valores; y tercero, por el *planteamiento que hacemos* ante un destino que ya no podemos cambiar.

Sentido y valores

El hombre es responsable de la realización del sentido y los valores nos dice Frankl, el hombre está llamado a la realización del sentido de su vida y valores que le dan significado a la misma, y ante este llamado es responsable.

El hombre se encuentra inmerso en medio social y físico que no siempre corresponde a sus deseos, y está dotado de disposiciones genéticas en cuya elección tampoco participo, asumiendo que nadie se considera a sí mismo como un simple espectador ante la vida, cada persona busca la manera de compaginar las exigencias de su entorno con sus propias posibilidades, planteándose así mismo "¿qué sentido tiene?, el término *sentido* se entiende como aquello que

permite orientar una acción, lo cual involucra una manera de plasmar la situación, de involucrarse en lo que está presente. De esta forma para una persona, el proceso mediante el que ejecuta una acción concreta y la refiere a una situación específica, al repetirse a lo largo de su existencia, confirmará lo que en un momento dado llegará a representar el sentido de su vida como totalidad (Sevy, 2013).

Para Frankl, el concepto de vida es fundamental dentro de su teoría, ya que los sentidos y valores son razones que mueven a los hombres a actuar de una manera u otra, validando que cualquier acción humana no sólo es impulsada por el instinto, sino que igualmente lograría ser atraída desde el sentido y los valores. De esta manera es posible considerar a la vida como una constante búsqueda de sentido, lo cual es opuesto a pensar que la plenitud en la misma se alcanza cuando se logra neutralizar toda tensión, entendiendo que para Frankl entonces la salud es la dinámica o la noodinámica⁵ que se genera por la diferencia entre el ser y el deber ser. Cuando el individuo asume esta separación de los componentes psicofísico y espiritual le permite situarse por encima de sus condiciones y lo posibilita a actuar en libertad, libertad que alcanza una categoría verdaderamente humana, cuando las acciones que se derivan de ella se caracterizan por ostentar el sello de la responsabilidad. Esta asociación que Frankl afirmaba define, “en la medida en que podemos definir el ser-hombre como ser-responsable, el hombre es responsable de realizar un sentido” (Sevy, 2013). Como Frankl menciona, cumplimos el sentido de la existencia realizando valores, los cuales pueden producirse por tres vías:

⁵ Noodinámica: Dinámica de lo espiritual que no se basa en los instintos sino en la tendencia al valor, a diferencia de los instintos, el valor no impulsa sino que atrae, frente a esto, el hombre decide libre y responsablemente ponerlos en acto (Guberman-Lie & Pérez, 2004).

la primera posibilidad consiste en crear algo, en configurar un mundo, son los valores creativos, se realizan a través de actos y aportaciones que el hombre hace al mundo; la segunda posibilidad consiste en vivir algo, asumir el mundo, asimilar la belleza o la verdad del ser, estos son los valores de vivencia, tienen un carácter más bien pasivo, pues están en función de lo que él mismo capta del entorno; la tercera posibilidad de realización de valores consiste en padecer el sufrimiento del ser, del destino, esto hace posible que la vida de la persona siempre tenga un sentido, aún cuando su condición sea tal que le impida dar o recibir algo, conservando la posibilidad de adoptar una actitud frente a su circunstancia, aunque ésta se caracterice por el sufrimiento que le infringe, es por ello que para Frankl, los valores actitudinales se sitúan en una categoría superior, ya que con los valores de actitud la existencia humana no puede carecer nunca de sentido: la vida del hombre conserva su sentido hasta el aliento final (Frankl, 1978).

3. Logoterapia y sexualidad

Áutotrascendencia del sexo (Humanización de la sexualidad)

Como nos podemos acercar a la sexualidad desde el enfoque de la logoterapia, con toda esta postura antropológica dimensional que nos brinda el pensamiento frankliano, justamente es la autotrascendencia, este recurso espiritual el que nos permite llegar a una comprensión humanizada de la sexualidad. Miramontes menciona que Frankl refiere, al igual que Freud, que

la sexualidad de la persona aparece con el nacimiento y que se va desarrollando junto con él a lo que Freud llamó desarrollo psicosexual, sin embargo Frankl da un paso más agregando a la sexualidad la espiritualidad, ya que la persona humana es un ser espiritual. La dimensión noética y la autotranscendencia que son específicamente humanas dan la humanización de la sexualidad, pues de esta dimensión surge el amor.

El aporte de la autotranscendencia del sexo de Frankl permite a la sexología humana separarse de lo que era equiparable con la sexualidad animal, explicando que el trayecto de la persona hacia la autotranscendencia se da de la siguiente manera: “El desarrollo y la maduración de la sexualidad parten de un mero impulso sexual que, para conservar la terminología introducida por Freud, no conoce ni la meta ni el objeto al que tiende. Posteriormente se forma el instinto sexual en el sentido estricto. El instinto sexual ya tiene una meta: la relación sexual. Pero todavía le falta y carece de un objeto al que tender, en el sentido de un auténtico compañero sobre el cual esté concentrado: esta dirección y ordenación a una persona determinada, a la persona amada, caracteriza la tercera fase y tercer estadio del desarrollo y maduración sexual, la tendencia sexual” (Miramontes, 2012).

Esta integración y maduración es posible en la persona por su capacidad de amar, de interesarse por alguien más allá de sí misma, de su propia tensión y distensión sexual, esto lleva a concluir a Miramontes que la sexualidad humana no nace humana sino que se humaniza a través del proceso de desarrollo y maduración personal, citando a Segú en su trabajo evidenciando que en este devenir evolutivo de la sexualidad desde sus núcleos primitivos hasta su categoría de humana describe unas etapas en el siguiente orden:

1. Etapa. Partiendo de su origen la sexualidad se manifiesta en el campo de lo fisiológico. No se encuentra aún plasmada por la personalidad. No tiene meta ni dirección. La eliminación de la tensión en esta etapa no incluye, en esta actitud sexual, un objeto donde descargarse, por lo que “tal vez en este primer nivel la masturbación sería suficiente”.
2. Etapa. En una etapa posterior aparece la necesidad de un objeto. La descarga del impulso sexual se orienta hacia una meta definida: otro individuo. Pero esta pareja idónea que se elige para concretar el acto sexual puede ser cualquiera. Si bien el sujeto que compone la pareja es otra persona, ésta es tomada como objeto. El componente sexual no es sujeto sino objeto en esta etapa de la autotranscendencia progresiva del sexo, esto constituye una masturbación en el objeto y la actitud sexual entraría dentro del concepto de prostitución.
3. Etapa. En esta etapa puede decirse que la sexualidad alcanza su nivel humano. La tendencia intencional del impulso sexual se dirige a una persona a la que no se considera un objeto para aliviar la tensión sexual, sino como un sujeto, respetando la humanidad de la persona. Pero estas parejas serían anónimas que, aunque vistas desde un nivel humano, también servirían como instrumentos para aliviar tensión. Es decir que la persona elegida “es respetada y considerada en su propia humanidad”, pero es intercambiable, dando lugar, de esta forma, a la promiscuidad.
4. Etapa. Aquí la dirección del impulso sexual se orienta hacia una persona definida. En este nivel no sólo se ve a la pareja como un objeto respetado y considerado en su propia humanidad sino, también, en su unicidad. La pareja se constituye en un individuo concreto que se caracteriza por ser irremplazable, para Frankl esta etapa representa la maduración de la sexualidad realmente humana (Miramontes, 2012).

Estas cuatro etapas que describe el autor, nos permiten comprender claramente el proceso evolutivo de la sexualidad humana, en donde los actos volutivos del ser sexuado están

intrínsecamente relacionados con la dimensión axiológica de la persona, la cual esta jerarquizada por el *amor*.

Amor

Desde la logoterapia el amor y la conciencia son dos componentes de la autotranscendencia, para hablar del amor, no como sentimiento o emotividad, sino desde una postura antropológica filosófica, voy a citar a Max Scheler quien fue una fuente de conocimiento para Frankl y cuyo pensamiento fenomenológico del amor tomado del acervo agustiniano concibe al *orden del amor* como el núcleo principal del *ethos*⁶ del hombre, el amor de acuerdo a esta postura no es un simple conglomerado de estados afectivos en los que se asocian ciertos impulsos, el amor aparece como un fenómeno originario, intuible, nunca definible (Mansilla Sepulveda, 2012).

Para Scheler el amor es el resorte de la esencia del sujeto, de los pueblos y de las culturas, no hay mayor conocimiento que el que se da por amor, afirma que el que más ama a una persona, un pueblo o una cultura determinada, es quien más la conoce, bajo esta perspectiva el amor no es ciego como mucho se menciona en los dichos populares, al contrario, el amor abre los ojos al reconocimiento del “otro” y por ende, a la exaltación de los valores.

El amor es un movimiento, esta perspectiva se opone a las concepciones que denominan al amor como algún estado subjetivo, el amor no se reduce a un acto de disfrute subjetivo o un estado pasivo de contemplación, intentar comprender el amor por medio del instinto y el impulso social, o reducirlo a simpatía como imitación, proyección afectiva, reproducción o

⁶ En palabras de Scheler decía que en la actualidad no se carece de discursos y teorías éticas, sólo que ninguna de éstas, han hecho mejor a nadie, para que el comportamiento se modifique efectivamente se precisa la incentivación de un *Ethos*, esto tiene que ver con un sentir los valores con un experimentar los valores, con una percepción para los valores, con una sensibilización general para los valores y las cualidades (Scheler, 1929).

ilusión, no permite tener conciencia del valor trascendental que existe en el amor (Velasco, 2009).

Al entender el amor como movimiento, que se dirige siempre a un objeto individual en cuanto portador de valores, es importante mencionar a Scheler, quien con su pensamiento nos dice que no hay amor a entidades abstractas o ideales, no existe un amor a valores puros, pues el amor tiene que estar referido a un objeto concreto que es portador de valores, de esta manera la tarea del amor no es la de crear los valores mismos o idealizar a un individuo atribuyéndole valores ilusorios, la tarea propia del amor es de descubridor, es el acto que desvela los valores que en un individuo permanecen ocultos antes de la mirada del amor. El amor es una especie de virtud que ilumina con su presencia todo el contorno axiológico (Velasco, 2009).

Para Scheler, la dirección del amor frente a su objeto va desde el valor más bajo hacia el valor más alto, descubrir los valores más elevados que como portador de valores la persona, puede realizar, eso lo hace un movimiento ascendente que está asociado al valor. Por eso, en un inicio se siente un amor inferior que se va alimentando a través de la atención, el interés y el percatarse de. El amor superior, se concentra en el percatarse de, y significa darse cuenta de que existe algo, o alguien que te importa. Todo el mundo es ámbito que viene del amor y está orientado al amor. La vida del hombre está orientada dinámicamente hacia un ideal de la unidad, que es el ideal del amor mutuo, al orientar la vida hacia ese ideal de amor, se ama ordenadamente conforme a la verdad de su vida, su autenticidad, verdad que es una manifestación de la realidad, la cual está constituida por interrelaciones, siendo así la verdad no es ni objetiva ni subjetiva, sino relacional, propia del sujeto y del objeto vistos en relación (Mansilla Sepulveda, 2012).

Para Scheler la meta y el sentido de la historia universal estriban en el perfeccionamiento moral de la humanidad no se verifica en el plano del hacer o en el del conocer, sino en el plano del ser, dicho de otro modo, el progreso moral no consiste propiamente en que abunde cada vez más la conducta atendida a la normas que se fundan en la jerarquía objetiva de los valores, ni tampoco en que se generalice el conocimiento de esas normas y valores, sino en que los propios sujetos personales se vuelvan mejores, una “mejora óptica”, lo que se traduce en una superior sensibilidad moral, lo cual a su vez será más concordante con las exigencias del valor. Scheler denomina “ethos” al conjunto de valores jerárquicamente ordenados accesible a los sentimientos de valor y a los actos de preferir y postergar de un individuo o sociedad, los actos emocionales de orden superior: amar, sentir valores, preferir, ocupan en esta filosofía el estrato más profundo de la vida espiritual (Mansilla Sepulveda, 2012).

El amor es creador del orden de una existencia relativa a las esferas de sentir, preferir, querer, elegir y realizar los valores, el amor es el movimiento intencional en que partiendo de un valor dado a un objeto, se produce la aparición de su valor más alto, no se trata de forzar al objeto del amor contra su propia voluntad y obligarlo a valores inalcanzables, refiriéndose Scheler a la búsqueda de valores que pertenecen “de suyo” dentro de la naturaleza del objeto amado, es la libertad de amar la que da florecimiento a lo axiológico (Velasco, 2009).

Sin embargo Scheler observa que la preeminencia de los valores utilitarios y materiales característica de la moral actual que esta por encima de lo agradable y de los valores que pertenecen al ámbito del crecimiento espiritual, genera precisamente una inversión en los valores, la exacerbación del deseo de poseer en la sociedad, el de tener por encima del ser, es un agudo problema en el que sin duda nos vemos afectados (Mansilla Sepulveda, 2012).

Sentido del amor

Como hemos revisado, el sentido de la existencia humana tiene su fundamento en el carácter único “peculiar” de la persona y en el hecho de que su vida se viva solamente una vez “singularidad”, también Frankl nos ha llevado a revisar que los valores de creación se realizan bajo la forma de aportaciones, que guardan siempre una relación más grande con la comunidad, donde esta puede ser la meta hacia la que se encamina la existencia, principalmente la comunidad íntima entre dos seres, de un yo con un tú. Si concebimos el amor en el sentido de lo que es el eros, vemos que los valores de vivencia se realizan de un modo donde el amor es, exactamente, la vivencia de otro ser humano, en todo lo que su vida tiene de peculiar y singular (Frankl, 1978).

El objeto pulsional adecuado en una sexualidad plenamente madura es siempre la persona amada, si la sexualidad humana pierde este único objeto adecuado, le queda por lo menos su tendencia hacia la meta pulsional adecuada al ser humano, es decir el acto sexual normal, aunque ya solo sea una orientación inespecífica, impersonal. La vida sexual queda entonces despojada de una orientación definida hacia una persona “elegida” como pareja sexual desde una tendencia amorosa. De una tendencia sexual verdaderamente humana, digna del ser humano, una tendencia dirigida hacia una persona determinada (justamente, la persona amada), solo queda el impulso sexual como un deseo instintivo de satisfacción sexual en forma de coito

normal, pero totalmente separado de toda cuestión personal, o sea, totalmente desligado del amor y, por tanto, en total ignorancia de la persona de la pareja. Sería la sexualidad humana vaciada de su auténtico sentido, privada de su intención propia que remite mas allá de sí misma, que se trasciende a sí misma (Frankl, 2011).

Desde la opinión de Frankl el erotismo y la sexualidad no están entrelazados de antemano, sino que están separados al comienzo del desarrollo psicosexual del ser humano, y es este desarrollo el que lo hace converger con el tiempo, hasta que el objeto del impulso amoroso confluye con la pulsión sexual, llegando a ser ambos congruentes al final del desarrollo normal, es entonces que se habrá alcanzado lo que debe alcanzarse: que el ser humano desee sexualmente solamente lo que ama, solo esto asegura una vida sexual digna del ser humano (Frankl, 2011).

La característica básica de la existencia humana está en dirigirse siempre a algo o alguien diferente de uno mismo, una misión por realizar o a otros seres humanos a quienes amar (Frankl, 1988), por ello Frankl (1994) decía: *“El amor en efecto se revela como uno de los dos aspectos de eso que llamo, la autotrascendencia de la existencia humana. Entiendo por tal el hecho antropológico fundamental de que el ser humano remite siempre, más allá de sí mismo, hacia algo que no es él: hacia algo o hacia alguien, hacia un sentido que el hombre colma o hacia un semejante con el que se encuentra”*(Martínez, 2014).

Niveles de amor:

Según Viktor Frankl (1997), el amor se expresa en tres planos correspondientes a las dimensiones del ser humano:

1. **Dimensión Física o corporal:** En esta dimensión se expresa el amor como sexualidad en términos de genitalidad, estando gobernada dicha manifestación por el impulso sexual que se despierta entre diferentes personas; en ella, las hormonas, los ciclos biológicos, el gusto físico y el instinto se presentan empujando a la persona hacia una consumación de un acto sexual que le brinde placer o le permita reproducirse como especie. El interés de quien se mueve en esta dimensión está en el placer genital, el cuerpo y la excitabilidad. Este nivel requiere de presencia óptica con un espacio y tiempo definido, su expresión tiene el alcance de una descarga de tensión que generan los procesos psicofísicos involucrados. Si bien, no es precisamente amor lo que aquí se genera, para efectos pedagógicos podemos llamarlo amor sexual o genital, movimiento gobernado por la voluntad de placer. Esta genitalidad es una expresión placentera que da un sentido pasajero, aunque muy satisfactorio.
2. **Dimensión psíquica:** En esta dimensión se expresa el amor como “enamoramiento” en términos de la personalidad, del carácter que atrae a dos personas a iniciar un proceso de gusto o satisfacción de necesidades afectivas. En esta dimensión, el amor, entendido como amor erótico, se comporta como una manera de preservar nuestra identidad, es decir, de abrirnos un poco ante el otro, para volver a cerrarnos con sensaciones de complemento. Este enamoramiento busca completar a la persona, aspira a que el otro llene los vacíos y satisfaga las necesidades de afecto y vinculación que se tienen.

3. **Dimensión espiritual:** Comprendida como el auténtico y verdadero por una persona en su esencia, así como en la unión de la múltiple unidad de cuerpo, alma y espíritu que se da en los vínculos de pareja. El amor auténtico está dirigido por la voluntad de sentido y la autotrascendencia humana.

El desarrollo de los niveles de amor tiene un proceso evolutivo, pues debe contemplarse que alcanzar un amor espiritual requiere de una alta dosis de madurez, motivo por el cual, el amor suele tener un componente evolutivo que por la pobre educación de la afectividad que se recibe, se lentifica y en ocasiones no se completa. De esta manera, sería esperable que las dimensiones amorosas coincidan con el desarrollo psicofísico de la persona, predominando tras el despliegue de las características sexuales secundarias en la adolescencia, el amor genital y la voluntad de placer, transitando en la vida adulta con la interacción de la voluntad de placer y de poder, la expresión preponderante del amor erótico; para finalmente y fruto del proceso de maduración, alcanzar el amor espiritual o auténtico.

Objetivos

Objetivo general:

Profundizar y analizar por medio de una revisión sistemática la sexualidad humana desde el enfoque de la logoterapia.

Objetivos específicos:

Conocer la antropología filosófica de la logoterapia

Conocer los principales pilares de la logoterapia

Fundamentar la sexualidad humana a través de los principios de la logoterapia

Metodología:

Se realizó una Revisión sistemática cualitativa no probabilística intencional acerca de Logoterapia y sexualidad. En esta revisión se realizó la búsqueda de artículos, libros y tesis en los siguientes repositorios: Redalyc, Scielo, Psicothema, Dialnet y buscadores como: Google Académico y Bidi UNAM.

Criterios de inclusión:

- Se tomó en cuenta los libros del autor Viktor Frankl, Sigmund Freud, Wilhelm Reich y Max Scheler.
- Se incorporaron tesis en donde se analizaron los fundamentos del pensamiento filosófico y antropológico de la logoterapia.
- Se incluyeron artículos donde se observa a la sexualidad como un valor humano y también los que muestran una reconceptualización de la misma.
- Se incluye una única tesina recabada directamente del autor en sexualidad y logoterapia.

Criterios de exclusión:

- Se descartan todos los libros, tesinas y artículos que trataran la sexualidad desde un enfoque biológico o fisiológico es decir que incluyeran solo la madurez corporal, la potencia orgásmica ó la reproducción.

Los descriptores y conectores empleados para la búsqueda fueron: Sexualidad, logoterapia y espiritualidad. Posteriormente se realizó un análisis cualitativo de la información recabada.

Resultados:

Realicé la revisión sistemática de 40 referencias bibliográficas en total, de los cuales, en el primer filtro, analicé 30, posteriormente, de acuerdo a los criterios de inclusión y exclusión mencionados anteriormente. Solamente contemplé para el metaanálisis 26, de los cuales 14 son libros de diversos autores, principalmente de Viktor Frankl, 9 artículos de revistas y 2 tesinas, de las cuales 1 me fue proporcionada directamente por el autor, por medio de una red social, debo comentar que me fue difícil encontrar bibliografía que hiciera referencia a la sexualidad desde el enfoque de la Logoterapia, encontrar una propuesta como la de Felipe Miramontes, fue luz en el camino, no dude en buscarle y compartirle la inquietud de la propuesta de mi manuscrito, en esa confianza me compartió la tesis que realizó en su especialidad de Análisis existencial y Logoterapia, ambos coincidimos que este terreno aún es virgen, sin embargo cuenta con mucha fertilidad.

Tipo	Autor	Titulo	Descripción y aporte a la revisión
Libro	Viktor Frankl	<ul style="list-style-type: none">• Psicoanálisis y existencialismo• El hombre doliente• La voluntad de sentido• Logoterapia y análisis existencial• Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia• La psicoterapia en la práctica clínica	Todos ellos describen a plenitud los principios y fundamentos de la logoterapia

Libro	Max Scheler	<ul style="list-style-type: none"> • La gramática de los sentimientos 	Esta referencia contiene un nutrido aporte filosófico de la ética y los valores desde un pensamiento totalmente scheleriano, ya que incluye las emociones y sentimientos como estructura del “ethos” del ser humano.
Libro	Efrén Martínez	<ul style="list-style-type: none"> • Coaching existencial 	Esta literatura es basada totalmente en los principios de Viktor Frankl, creador de la Logoterapia.
Libro	Salomón Paredes y cols.	<ul style="list-style-type: none"> • Encontrando y realizando el sentido: diálogo socrático y ejercicios vivenciales en Logoterapia 	Este texto es complementario de los textos filosóficos y antropológicos de la teoría Frankliana.
Libro	Lie Guberman y cols.	<ul style="list-style-type: none"> • Diccionario de Logoterapia 	Aporte nutrido de definiciones de los conceptos en Logoterapia.
Libro	Wilhelm Reich	<ul style="list-style-type: none"> • La función del orgasmo 	Texto que nos define ampliamente la sexualidad, donde la salud psíquica depende de la potencia orgástica.
Libro	Sigmund Freud	<ul style="list-style-type: none"> • Tres ensayos de la teoría sexual 	En este texto encontramos una amplia descripción de la teoría sexual de Freud donde se estudia la sexualidad desde: el objeto sexual y meta sexual.
Libro	Álvarez-gayou	<ul style="list-style-type: none"> • Sexualidad en la pareja • Sexoterapia-Integral 	Ambos textos contienen conocimiento de la fisiología sexual y conceptos psicoterapéuticos.

Tipo	Autor	Título	Descripción y aporte a la revisión
Artículo	Barriga, S. (2013)	La sexualidad como producto cultural	Un artículo que nos brinda una perspectiva histórica y psicosocial, argumentando que la sexualidad es instinto básico y, especialmente un producto cultural.
Artículo	Fernández, L. (2004)	Amor y sexualidad: Algunos desafíos	Artículo que nos invita a promover entre todos una sexualidad como vivencia y como valor.
Artículo	Ferney, H., &García, R. (2012)	Sexualidad, corporeidad y religión: un diálogo más humano	En este artículo se realiza un análisis comprensivo de la sexualidad con un diálogo humano.
Artículo	Garzón, R. (2012)	Conceptualización de la sexualidad humana, un intento de definición desde la perspectiva de varios autores.	En este ensayo describen la sexualidad humana parte del hecho característico de lo humano, lo cual implica que no solo se es la parte física corporal, pulsiones o instintos, sino también de cómo este factor de lo humano, viene definido en el sentido en que el sujeto está inmerso en una cultura y éste enlaza su cuerpo y su psique, apropiándose de su naturaleza corporal y por ende de su sexualidad desde su mundo psíquico gracias a la cultura.
Artículo	González, A., & Castellanos, B. (2004)	Reconceptualización de la sexualidad	Este artículo hace un estudio de proceso que conduce a enmarcar, dentro de las sociedades patriarcales, el nacimiento de una nueva era que contiene como rasgo distintivo esencial la reconceptualización, como modificación cualitativa de la situación de los sexos masculino y femenino y sus vínculos en la pareja, la familia, y la sociedad, en todas las manifestaciones de la sexualidad humana.
Artículo	González, G., & Marín, M. J (1987)	La sexualidad: Un valor humano	Este artículo da un punto de vista educativo donde hace imperativo la búsqueda de nuevos planteamientos, enfoques, que sitúen la sexualidad en la categoría de los valores de la persona.
Artículo	Mansilla Sepulveda, J. (2012)	Ordo amoris: fenomenología del amor en Max Scheler, orden y desorden del corazón humano	Este trabajo presenta la fenomenología scheleriana del amor, que concibe el ordo amoris como el núcleo principal del "ethos" de un hombre: todo el obrar moral social nace de un amor fundamental, dirigido a muchos géneros de cosas, pero ordenado según el orden de importancia de éstas.

Artículo	Mock, G. (2005)	Una mirada a la sexualidad: Del nacimiento a la pubertad	Esta autora destaca el proceso sexual humano como experiencia compleja y dinámica cuyos múltiples componentes se entrelazan desde la vida intrauterina a la pubertad hasta completarse en la adultez.
Artículo	Vargas, S.C. (2002)	Educación de la expresión de la sexualidad	Este artículo se parte de que la sexualidad humana es una dimensión de la personalidad impregnada desde la concepción por las mismas características biopsicosociales y espirituales de la persona.
Artículo	Velasco, F.S.(2009)	La persona: valor y amor en la filosofía de Max Scheler	En este artículo veremos cómo Scheler en su obra nos reitera que el amor no es un sentir, no es una función, sino un acto y un movimiento.

Tipo	Autor	Título	Descripción y aporte a la revisión
Tesina	Miramontes, F. (2012)	Sexualidad con sentido	En este trabajo se conjunta la labor logoterapéutica con la sexología, teniendo como puente de unión la antropología de Viktor Frankl, para crear una nueva manera de abordar la sexualidad humana que toma en cuenta lo específicamente humano, la espiritualidad de la persona, sumando con lo ya conocido en materia sexológica: lo corporal, lo psicológico y lo social.
Tesina	Sevy, V. (2013)	Fundamentos filosóficos del humanismo de Viktor Frankl	Este trabajo estudia las propuestas filosóficas que a Viktor Frankl le apoyaban un perspectiva integral del hombre, en las que éste contemplado como la unidad y totalidad de los componentes somático, psíquico y espiritual.

Conclusiones

El objetivo principal de esta revisión era fundamentar una sexualidad humanizada a través de los argumentos de la logoterapia, esta propuesta no tenía la intención de contextualizar el tema desde valores religiosos, culturales o sociales, sino todo lo contrario, una perspectiva totalmente sin prejuicio, pero si con un enfoque humanista y existencial de la persona. El camino que hemos recorrido nos lleva a cumplir el objetivo de la misma, donde yo he podido profundizar y analizar, que es una responsabilidad para el profesional de la salud y de la educación clarificar el concepto de “ser persona”, tener una perspectiva que englobe todas las dimensiones del ser humano, una concepción antropológica abarcadora e integradora, ya que la sexualidad no solo incluye la madurez corporal, la potencia orgásmica ó la reproducción, como hemos podido revisar también incluye la postura que tomamos ante la misma, por lo cual el aporte que hace la logoterapia a la sexología es importante, ya que hace una inclusión de la conciencia, del amor y de los valores, todos estos ingredientes inmersos en el espíritu del hombre. Miramontes nos dice que Frankl resalta la hegemonía desde lo espiritual, cuando habla de que el hombre es capaz de tomar una actitud sobre su destino biológico, psicológico y social, nos enseña que lo espiritual “abraza” a las dimensiones “inferiores”, las acoge y, de allí, se deriva la unicidad de cada persona, precisamente en y desde lo espiritual (2012).

A partir de esta postura no vemos porqué la sexualidad no pueda ser una vivencia humana personal en donde el espíritu también toma una postura, hecho que dignifica a la persona en cuanto a su ser sexuado. Por otra parte el hecho de que la sexología se conciba sin *logos* es

decir sin sentido o propósito nos da una sexualidad vivida que se estudia desde una perspectiva de no autotranscendencia, mucho menos desde una perspectiva axiológica que oriente nuestra vida sexual hacia una experiencia humanizada, y como decía Frankl, abordar a los seres humanos solo en términos de técnicas implica manipularlos, y hacerlo meramente en términos de dinámicas supone cosificarlos, convertirlos en meras cosas, pero un ser humano no es una cosa (Frankl, 2011).

Por ende para sublimar el sexo es necesario hacer una reflexión ante lo valioso y auténtico del ser humano lo que implica considerar al “amor” como precondition necesaria para la sublimación del mismo, como diría Frankl, solo en la medida en que un yo está amorosamente dirigido a un tú ese yo es capaz de integrar su ello, su sexualidad en su personalidad (Frankl, 2011).

Incluir el estrato espiritual en la sexología me parece trascendental ya que solo así es posible comprender a la persona ejecutando una libertad, que indisolublemente está asociada a una responsabilidad, la cual se orienta hacia unos deberes, que en última instancia, representan posibilidades de sentido, mencionaba Sevy, que dentro de esta sucesión, es notable la importancia que Frankl otorga a la asociación entre los conceptos de responsabilidad y sentido, esta asociación que para él alcanza una categoría definitoria, puesto que, como él lo afirma, “en la medida en que podemos definir el ser-hombre como ser-responsable, el hombre es responsable de realizar un sentido” (2013).

Podemos concluir que evocar a la persona como unidad y totalidad con sus recursos como la libertad y responsabilidad, nos permite observarla dignamente con todas las dimensiones que la componen, corporeidad, mente y espíritu, todo esto en relación con su ser sexuado. Vivir una sexualidad humanizada esta más allá de lo que se nos ha mostrado, donde se nos ha enseñado a

experimentarla como un medio para un fin, esas posturas deshumanizadas que llegamos a tomar son de cosificación y utilitarismo frente a nuestra sexualidad y frente de la otra persona.

Son tiempos en donde se vibra una necesaria responsabilidad social que invita a la humanidad a hacer una reflexión sobre la dimensión axiológica de su condición humana, reconfigurar el significado de lo que es un verdadero y auténtico ser humano, aunque para ello implique poner un orden en la jerarquía de valores, donde los valores espirituales deberían estar por encima de los valores materiales y utilitaristas. Hacer una re-educación es nuestra libertad y responsabilidad con la vida, esto nos permitirá vivir con sentido y en plenitud total con todos los estratos que nos conforman.

Referencias:

- Álvarez-gayou, J. (1996). *Sexualidad en la pareja*.
- Álvarez-gayou, J. (2011). *Sexoterapia-Integral* (p. 334). Manual Moderno.
- Barriga, S. (2013, December). LA SEXUALIDAD COMO PRODUCTO CULTURAL. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 21.
- Fernández, L. (2004). *AMOR Y SEXUALIDAD: ALGUNOS DESAFÍOS* (Vol. 28).
- Ferney, H., & García, R. (2012, January). Sexualidad, corporeidad y religión: un diálogo más humano. *Revista de La Universidad de La Salle*, 259–274.
[h8ps://ciencia.lasalle.edu.co/ruls%0ACitación](https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls%0ACitación)
- Frankl, V. E. (1978). *Psicoanálisis y existencialismo*. FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. E. (1994). *EL HOMBRE DOLIENDE*. Herder.
- Frankl, V. E. (2002). *La voluntad de sentido*.
- Frankl, V. E. (2007). *Logoterapia y análisis existencial*.
- Frankl, V. E. (2011). *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*. Herder Editorial.
- Frankl, V. E. (2011). *La psicoterapia en la práctica clínica*. Herder Editorial.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*.
- Garzón, R. (2012). Conptualización de la sexualidad humana, un intento de definición desde la perspectiva de varios autores. *Corporación Universitaria Del Huila*, no.5, 77–81.
http://www.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/AGRARIAS_7/AGROINDUSTRIA/7.pdf#page=77
- González, A., & Castellanos, B. (2004). Reconceptualización de la sexualidad. *Revista Sexología y Sociedad*, 10, 7.
<http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/284/342>
- González, G., & Marín, M. J. (1987). La sexualidad: Un valor humano. *Tabanque: Revista Pedagógica*, No.3, 65–82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2256987>
- Guberman-Lie, M., & Pérez, E. (2004). *Diccionario de Logoterapia*.
- Mansilla Sepulveda, J. (2012). Ordo amoris: fenomenología del amor en Max Scheler, orden y desorden del corazón humano. In *Cultura - Hombre - Sociedad CUHSO* (Vol. 16, Issue 2).
<https://doi.org/10.7770/cuhso-v16n2-art281>
- Martínez, E. (2014). *Coaching existencial*. SAPS.
- Miramontes, F. (2012). *Sexualidad con sentido*.

- Mock, G. (2005). Una mirada a la sexualidad: Del nacimiento a la pubertad. *Revista de Ciencias Sociales, No. 14*, 22–39.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/pr/cis/rcs/14/mock14.pdf?iframe=true&width=80%25&height=80%25>
- Reich, W. (1939). *LA FUNCIÓN DEL ORGASMO*.
<https://fundacionmenteclara.org.ar/biblioteca/LaFuncionDelOrgasmo.pdf>
- Salomón Paredes, A., & Díaz del Castillo B., J. P. (2015). *Encontrando y realizando sentido : diálogo socrático y ejercicios vivenciales en logoterapia*. Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ.
- Scheler, M. (1929). *La gramática de los sentimientos*.
- Sevy, V. (2013). *Fundamentos filosóficos del humanismo de viktor frankl*.
- Vargas, S. C. (2002). EDUCACIÓN DE LA EXPRESIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA. In *Revista Educación* (Vol. 26, Issue 1).
- Velasco, F. S. (2009). La persona: valor y amor en la filosofía de Max Scheler. *Análisis, 74*, 71.
<https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2009.0074.05>.